

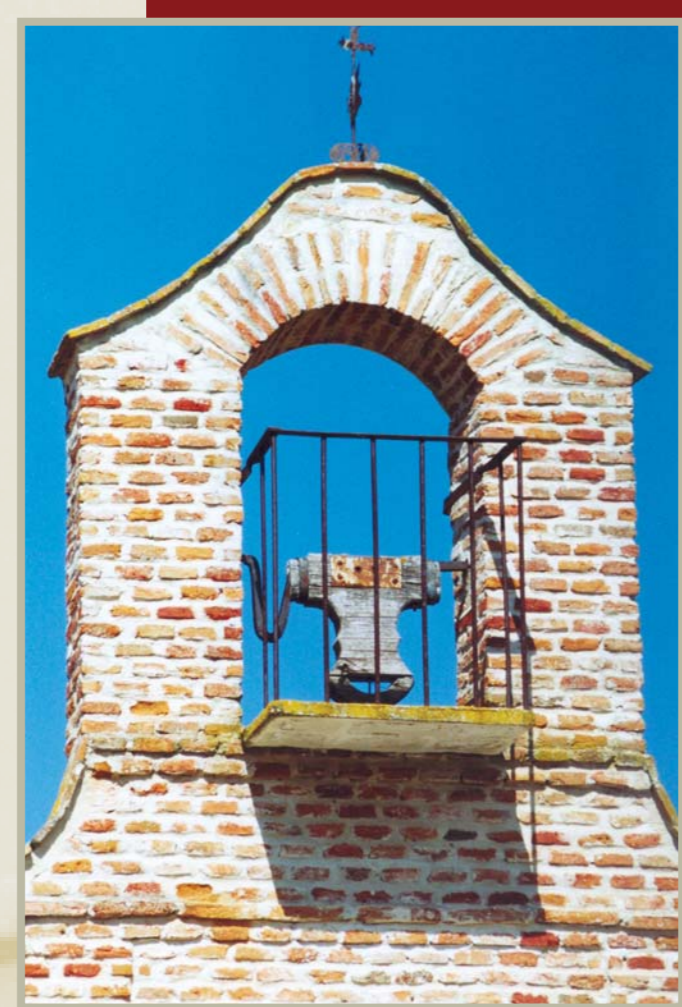
Bienvenido a la Ermita de Nuestra Señora de Compasco "La Pinariega"

Patrona de Aldeamayor de San Martín



COMPASCO ES SENTIMIENTO

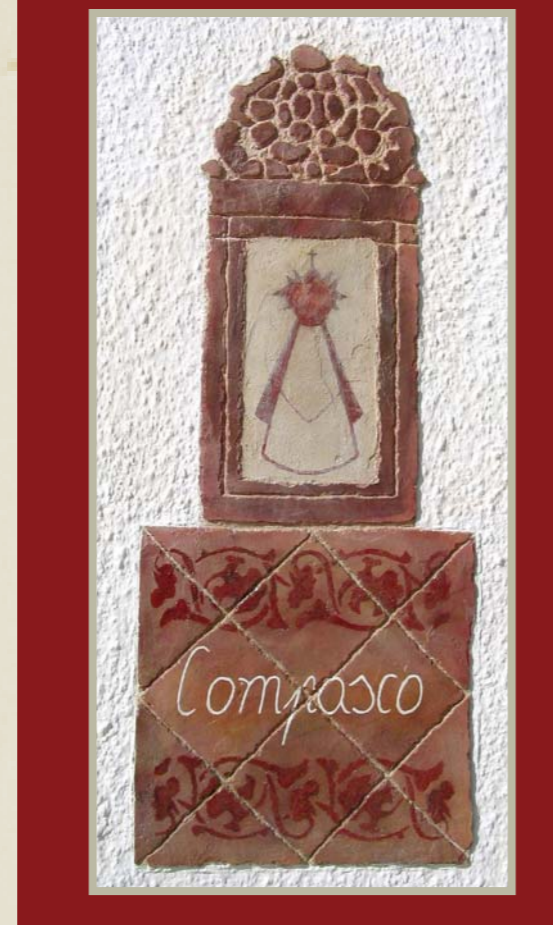
Hablar de Compasco es hablar de nuestros mayores, antorchas de lejanos recuerdos; de tradiciones, música, baile y noches de amor desatado bajo la luz de la luna; de las primeras madrugadas y amaneceres fuera del hogar paterno; de fe plasmada en exvotos; o de tejas y piedras de esperanza antes de dar a luz. También es memoria de grandes romerías y fiestas fraternales; de momentos compartidos con vecinos y familiares de pueblos cercanos y remotas ciudades; de un añorado y disputado rebaño de 154 ovejas; de pinares, cantuesos, retamas o escobas; de plantaciones populares; de parada y fonda para caminantes; de un robo con arrepetimiento; o de la pesadilla de un devastador incendio y del valor de unos cofrades que preservaron de las llamas a su Virgen.



Compasco es generosa, nunca pide nada a cambio, se conforma con el cariño de sus vecinos. Compasco espera silenciosa, sin exigencias, el final del duro invierno, pues sabe que, a la par que la primavera, vuelve su Virgen a iluminar la capilla. Desde ese momento se siente acompañada, no sólo durante las dos romerías celebradas en su honor, el 13 de mayo, coincidiendo con la fiesta de San Pedro Regalado, y el primer domingo de septiembre, en la Fiesta de la Patrona, sino también en el fin de semana más cercano al día del árbol (21 de marzo), fiestas familiares, bodas de oro...

Si tuviese que decantarse, probablemente lo haría por la fiesta del primer domingo de septiembre, ya que en ella se concitan numerosos vecinos de otros municipios, retornan hijos pródigos descendientes de nuestra villa, suenan de nuevo la dulzaina y el tamboril, mozos y mozas danzan en su honor, tras la vistosa eucaristía se subastan las ofrendas y se realiza el cambio de mayordomo de la Cofradía, y "La Pinariega" vuelve a deleitarse con la fragancia de pinos y cantuesos, que regocija al más alicaído.

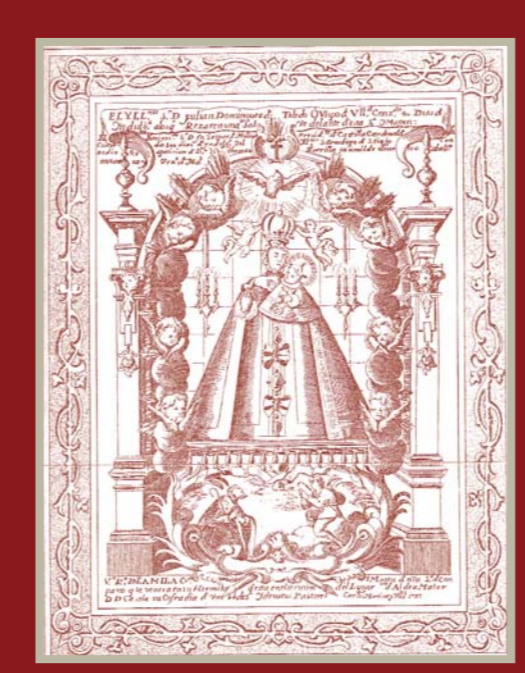
"Es la Virgen de Compasco hermosa rica joya de Aldeamayor; es su imagen la más milagrosa, a quien hago fervientes oraciones" - "La Virgen de Compasco es la vida, el consuelo, la paz y la unión, de esta villa pinariega querida que mucho ama Aldeamayor" - "A la Virgen de Compasco servimos, y por ella queremos vivir, que por ella la vida tenemos, y por ella la muerte es vivir" -



COMPASCO ES LEYENDA

Compasco deriva del nombre en latín "Compascum", que alude al compartimiento de pastos, o de los propios "Compascuas", sistemas agrarios romanos en los que montes, prados y pinares, eran aprovechados comunalmente por los habitantes de la aldea o aldeas limítrofes ("Armando Represa, director durante muchos años del Archivo de Simancas).

La tradición popular habla de que dos pastores, padre e hijo, estando a pacentando el ganado, tuvieron una aparición de la Virgen en la cual, tras un gran resplandor, les manifestó su deseo de que en ese enclave se levantase una Ermita para su veneración.



COMPASCO ES SUS GENTES

Las primeras referencias de la Cofradía de Compasco se remontan a 1654 (un siglo antes de levantarse la Ermita actual), época en la que no estaba compuesta más que por tres cofrades (ya que el resto habían fallecido), todos ellos pastores y vecinos de la cercana villa de Portillo, por lo que se procedió a reformarla y renovarla, acordando que todos los que perteneciesen en adelante a ella debían ser pastores, pagando de entrada, en el mes de mayo, bien una oveja con su conejo, o bien veinticuatro reales para poder comprarla. Si se trataba de una mujer, sólo debería abonar la mitad, poseyendo también la mitad de los derechos de un varón. En este sentido, entre los derechos figuraba que a cualquier cofrade varón que falleciese se le ofrecerían seis misas (y a la mujer tres), pagadas por los propios cofrades, al no disponer la Cofradía de fondos suficientes para sufragarlas.

Si bien en aquellos tiempos los reales y cofrades brillaban precisamente por su ausencia, sesenta años después, la situación era bien distinta, llegando a contabilizarse 119 ovejas, 64 corderos y 11 vacas, todas ellas propiedad de la Cofradía, repartidas entre los pastores de Aldeamayor, Tudela, Villabáñez, La Pedraja, El Cardiel, Arrabal, La Parrilla, Camporredondo, Portillo y Aldea de San Miguel. Hasta se tiene constancia de que en septiembre de 1742, el caballero mozárabe Don Tomás Zorrilla Louysa, natural de Toledo y Teniente Coronel de los Reales Ejércitos de Felipe V (el primer Borbón español), y especial devoto de la Virgen de Compasco, a su muerte legó una capellanía (pago de una pensión a un clérigo para que celebre cultos) generosamente dotada a la Ermita de la "Cofradía y Hermandad de humildes devotos pastores", destinada a que se celebrasen misas a perpetuidad los domingos y días festivos por la mañana, empezando a tocar la campana desde la Ermita con bastante tiempo. Sin embargo esta costumbre duró tan sólo 48 años, hasta que las leyes desamortizadoras de Mendizábal hicieron que los capellanes y bienes la abandonaran, dejando únicamente el recuerdo de aquellos espléndidos tiempos.

De hecho se cuenta que las comidas del día de la fiesta de Septiembre eran tan copiosas que el Obispo de Valladolid, en su visita de 1772, se mostró más que enojado, reprendiendo severamente a la Cofradía por destinar ni más ni menos que 500 reales al bien yantar, mientras que durante el año tan sólo gastaba 30 reales en encargos espirituales... y, lo reducían los gastos en comer y beber a 150 reales o procedería a extinguir la Cofradía! No se si llegó a alcanzar su objetivo.

Más de un siglo después, en abril de 1888, con la aprobación del reglamento vigente hasta la actualidad, los cofrades pueden ser ya de cualquier oficio, no sólo pastores, desapareciendo los de otros pueblos y comarcas. Aunque se permitía la presencia de mujeres, siempre que su marido fuese cofrade, los 47 primeros fueron hombres, y hasta mayo de 1889 no se incorporó mujer alguna. Por aquellos días se mantenía un rebaño de unas 150 ovejas, procedente de la cuota de entrada de cada cofrade, que se siguió arrendando a pastores de Aldeamayor, perpetuándose dicha tradición hasta 1983, y con cuyas rentas se sufragaban las fiestas y los gastos de mantenimiento de la Ermita.

Tuvo que llegar el no tan remoto mayo de 1948 para que cualquier mujer, independientemente de su procedencia y condición, pudiese hacerse cofrade.

Entre otras anécdotas recordadas por los más veteranos, podemos citar que el primer alumbrado eléctrico colocado en la Plaza Mayor como sustitución de las hogueras, allá por septiembre de 1922, fue sufragado con fondos de la Cofradía; y que en la actualidad los dos cofrades más antiguos (que no viejos) de los 175 existentes, son D. Emeterio López Pérez y D. Eusebio Sanz Gil, cuya inscripción se remonta a mayo de 1929, cuando sólo eran unos chavavillosos.



COMPASCO ES HISTORIA VIVA

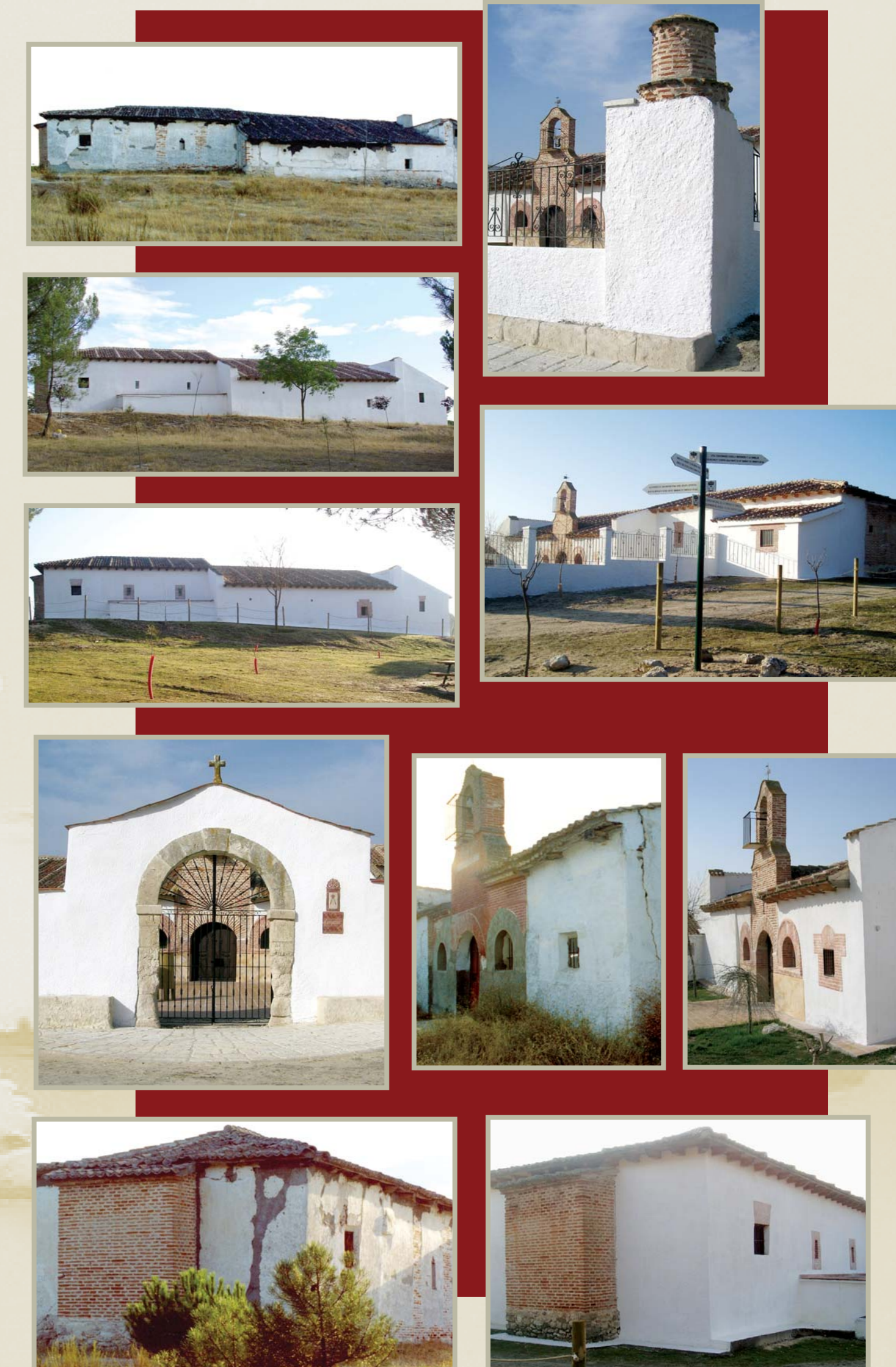
En el siglo XVIII, en un pequeño altopiano entre pinares y a la cabecera de un arroyo, a una media legua (unos 4,506m) del pueblo, que por aquellas fechas no tenía ni tan siquiera término municipal propio, sito en una llanura húmeda y pantanosa conocida popularmente como "El Raso de Portillo", en la Comunidad de Villa y Tierra de Portillo, se erigió la actual edificación de la singular y atípica Ermita emblema de Aldeamayor. En su altar, hoy reformado, se alojó la talla románica, de tipo popular, de la Patrona de la localidad, que data ni más ni menos que de finales del siglo XIII o los inicios del XIV.

Si bien su fisonomía actual no lo delata, otrora se empleó en tareas no sólo religiosas, sino también como vivienda del Ermitaño, e incluso aprisco para ganado. De hecho, desde mayo de 1912 hasta finales de los años sesenta, a ambos lados del actual patio o corral se conocieron unos cobertizos, con cañada a un agua, tejado a la segoviana y vigas de madera (donadas por la Condesa de la Vega del Pozo), que se empleaban para alojar el ganado mular utilizado para llegar a la Ermita.

Pese al cariño de sus fieles, la precaria situación económica de las gentes de estas tierras y los rigores del clima provocaron que su estructura a punto estuviera de desfallcer, circunstancia de la que dan fe las fotografías que datan de entonces. Sin embargo, tras una primera actuación efectuada en 1993, y las sucesivas restauraciones acometidas desde 2002, la Ermita de "La Pinariega" ha vuelto a recuperar el esplendor que se merece por derecho propio.

De su arquitectura tradicional destaca la imponente blanca; la espadada de un cuerpo de ladrillo, sobre el portico que precede a la puerta de arco apuntado en el lado de la epístola; el tejado a dos aguas a la segoviana; o los pináculos exteriores de ladrillo mudéjar.

Tres hechos habían del inexplicable influxo de la Virgen y su Ermita: las incontables peticiones concedidas a sus numerosos fieles en los momentos de flaqueza; la historia de unos ladrones que, arrepentidos, depositaron ante su puerta la corona de la Virgen que días antes habían sustraído; y el drama de unas personas pavoroso incendio que, la inolvidable noche de un 18 de junio de 2004, tras asolar 750ha de pinar en Portillo, La Parrilla y Aldeamayor, retrocedió milagrosamente a tan sólo un puñado de metros de la Ermita, sin tan siquiera tiznar sus immaculadas paredes, sofocándose con las lágrimas de las nubes.

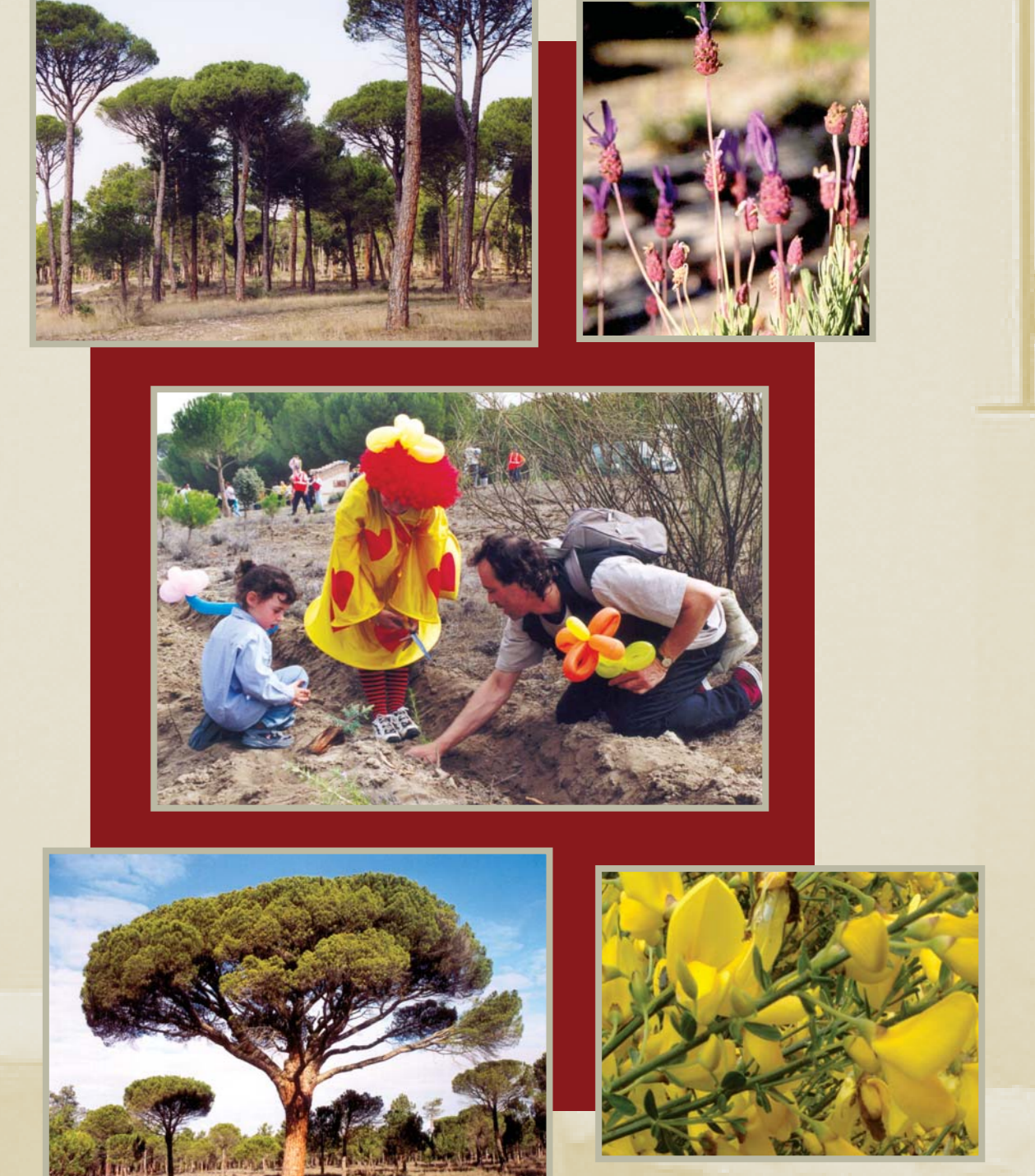


COMPASCO ES NATURALEZA

Compasco también es naturaleza. Enclavada a mitad de camino de la Ruta de Senderismo "Donde los pinos suenan", la Ermita es como una bella isla elevada sobre un mar de pinos piñoneros y resineros, que invita a hacer un alto y probar las viandas a todos aquellos caminantes a los que sorprende en su ruta hacia "El Manadero", donde se encuentran los pozos que abastecen de agua al municipio, el gigantesco y añoso "Pino Carranza" o de la Tía Hilaria, los corrales de los toros de Portillo, el paraje de "Casa Blanca", los montes de Utilidad Pública "Arenas" y "Marina Alta", las laderas de Juarros, o el dos veces galardonado espacio natural de la Arenera de Compasco.

Aunque no es hoy el momento de hablar de su valioso entorno, pues la protagonista sin duda es Ella, sería un delito no dedicar unas palabras a aquellos chopos centenarios y moribundos chopos que la custodian, los pinos albares que la defendieron de la llamas, las coqueas acacias que marcan el camino de la procesion, cantuesos, retamas, escobas, muedago, algún que otro sauce... Y que decir de "los otros habitantes": lobos, zorros, tejones, jabalís, corzos, liebres, conejos, murciélagos, ardillas, erizos, ratones y una variada representación de aves (águilas calzadas, ratoneros, búhos, mochuelos, auillos, cernicalos, abubillas, abejarrucos, rabílagos...) son testigos mudos de todos nuestros pasos.

Si te interesa conocer más sobre los "sigilosos habitantes de los pinares de Aldeamayor", tan sólo tienes que dar la vuelta a este panel y seguro que te sorprenderás.



"Qué tristeza hay en la Aldea"
Pedro Fernández Martínez, 10-09-1938

"... Los mozos por la mañana su par de mulas arreglan y engalanan bien el carro, que todos impacientes esperan, para salir a buen trote y llegar pronto a la fiesta, para adorar a la Virgen que llamamos Pinariega."

Allí se campan los dulces exvotos de estos tiempos, allí se canta y se baila en una hermosa pradera, junto a un arroyo que existe que llamamos Compaqueña, por ser allí donde nace, junto a la Virgen excelsa, llamada así de Compasco, y a la postre Pinariega, por estar entre pinares, donde se apareció ella, la que todo el pueblo adora al sentirla madre nuestra."

"Las mozas cantan en misa por ser el día de fiesta; cantan salves a la Virgen, que todo el pueblo oír espera. Todo les parece poco para nuestra Pinariega, la que en procesion sacamos y todo el mundo contempla. La gente joven bailando mil vivas alegres echan, tales los del pueblo van con una devoción tremenda, con una vela encendida van todos a la par de ella."

SUBVENCIONA

Junta de Castilla y León
Consejería de Economía y Empleo

Subvenciones públicas destinadas a la mejora y recuperación del habitat minero. Año 2007

INFORMACIÓN:

Servicio Técnico Municipal de Medio Ambiente.
Excmo. Ayuntamiento de Aldeamayor de San Martín.
Pza. Mayor, 1 | 47162 Aldeamayor de San Martín (Valladolid).
Telf.: 983.55.81.95 Fax: 983.55.82.10 Mail: ayto.aldeamayor@dip-valladolid.es
Juan Diego Rivera Calvo (Ingeniero de Montes, I.T. Forestal Ayto.)